

Construcciones de género en el Trabajo Social: feminización y presencia masculina

Brenda G. BELZA
brendagiulianabelza@gmail.com
Lorena E. PENNINI
lpennini@unm.edu.ar
Estudiantes de la Licenciatura
en Trabajo Social - UNM

En el marco de nuestro Trabajo Práctico Integrador en la materia Taller V de la Licenciatura de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Moreno (UNM), nos propusimos investigar el sentido que los varones, tanto recientes graduados como quienes aún se encuentran cursando la carrera Licenciatura en Trabajo Social en la UNM, le otorgan a su elección profesional y cómo construyen sus representaciones sobre el Trabajo Social en relación con el género. En este sentido, compartimos algunas primeras aproximaciones sobre el análisis del tema y los relatos de quienes fueron entrevistados.

Desde sus inicios, el Trabajo Social ha sido una profesión históricamente vinculada con cualidades relacionadas a lo socialmente percibidas como femeninas, tales como la vocación de servicio, el cuidado y la empatía. En la actualidad, la presencia de varones en la carrera continúa siendo significativamente menor en comparación con la matrícula femenina, lo que pone en tensión sentidos culturalmente establecidos en torno a las profesiones “propias” de cada género. Esta asociación impactó tanto en la organización del trabajo, condicionando las jerarquías internas y las representaciones simbólicas de la labor profesional. En ese marco, la presencia masculina permaneció históricamente reducida, y cuando existió, tensionó las expectativas sociales que asocian a los varones con profesiones desligadas del cuidado y con ámbitos de mayor reconocimiento técnico y de prestigio.

Diversos estudios abordaron este proceso, De Simone (2020) examinó la feminización del Trabajo Social y cómo ésta implicó no solo una predominancia numérica de mujeres, sino también una desvalorización simbólica anclada en estereotipos de género y por su parte, Ferrer y Lamaisón (2022) reconstruyeron hitos históricos que consolidaron esta feminización en Argentina y América Latina, mostrando cómo la asociación entre cuidado y mujer moldeó la enseñanza y el ejercicio profesional, a la vez que desalentó el ingreso masculino.

Estas investigaciones permitieron comprender la feminización de la disciplina y ciertos sentidos que asumen los varones al elegir su formación de grado. A su vez, estas líneas de indagación poseen relevancia teórica y social dado que permiten visibilizar las trayectorias y experiencias de un grupo poco explorado en los estudios de género y educación superior. Además contribuye a complejizar el análisis sobre las formas en que los varones transitan esta carrera históricamente feminizada y ligada a tareas de cuidado, identificando posibles continuidades o rupturas con los mandatos tradicionales de masculinidad desde una perspectiva situada.

Feminización de la profesión

La feminización del Trabajo Social no constituye un fenómeno reciente, sino un proceso histórico y estructural vinculado a la división sexual del trabajo, que situó a las mujeres como únicas responsables en las tareas de cuidado. Como señalan Lamaisón y Ferrer (2022), desde principios del siglo XX la disciplina fue ocupada mayoritariamente por mujeres y asociada a tareas de cuidado, educación y asistencia, consideradas tradicionalmente “naturales” para lo femenino. Esta construcción histórica se consolidó en las prácticas profesionales y en las narrativas institucionales, reforzando una desvalorización simbólica y material del rol. En esa misma línea, parafraseando a Travi, quien advierte que la omisión del protagonismo de las mujeres fundadoras en los relatos institucionales contribuyó a instalar una percepción de subordinación y escaso reconocimiento académico de la profesión (Pisano, 2017).

Estas dinámicas no solo se sostienen en los discursos académicos e institucionales, sino que son reconocidas también por quienes transitan actualmente la formación. Un estudiante de la Licenciatura en Trabajo

Social de la UNM, señala que:

Las tareas de cuidado siempre recaen históricamente en las mujeres. Estas tareas de cuidado, que es lo que hacemos en el trabajo social, de cierta manera cuidar, proteger, acompañar y trabajar, son todas acciones que recaen en las mujeres en su mayoría. (G. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social de la UNM)

Esta mirada muestra cómo la feminización es percibida como un mandato estructural, que sigue moldeando la comprensión y el ejercicio de la profesión.

En sintonía con ello, las representaciones sociales continúan ligando el Trabajo Social a una práctica femenina y de escaso prestigio. Como menciona un graduado de la carrera:

Se cree que es una carrera que solamente damos chapas, colchones, que es solamente de mujeres... De mujeres por el sentido del cuidado". (R. Graduado de la carrera de Trabajo Social de la UNM)

Este imaginario refuerza los prejuicios que asocian el cuidado exclusivamente a lo femenino y deslegitima la profesión al reducirla a tareas asistenciales. En síntesis, la feminización del Trabajo Social aparece como un proceso histórico-cultural que, al situar el cuidado como atributo femenino, configuró un campo profesional marcado por prejuicios y desvalorización simbólica. Los relatos de los estudiantes muestran cómo estas construcciones continúan vigentes, incidiendo en el reconocimiento social de la disciplina y en las trayectorias formativas de los varones.

Visibilidad de la presencia masculina

La presencia de varones en la carrera no pasa desapercibida, pues pone en cuestión el desconcierto inicial que produce elegir una carrera percibida como femenina:

Lo primero que me preguntaba era por qué Trabajo Social era llevado adelante solo por mujeres. Me llamó la atención, hasta incluso me planteé: voy a ser el único varón que va a hacer esta carrera. (R, graduado de la carrera de Trabajo Social, UNM)

Este testimonio refleja cómo, para los varones, la elección marca la necesidad de revalorizar la disciplina, reconocer su dimensión política, lo que supone una resignificación del rol profesional.

La feminización, sin embargo, no solo se expresa en estigmas sociales sino también en los procesos subjetivos de quienes eligen la carrera. La baja matrícula masculina de estudiantes y graduados se interpreta como un indicador de estas tensiones, en tanto los varones que permanecen deben enfrentarse a procesos de revisión personal y deconstrucción de prácticas machistas. En palabras de un graduado de la carrera:

Si vos venís arrastrando actitudes machistas... en un momento te vas a ver encrucijado, o cambiás o te ves a vos mismo (V, graduado de la carrera de Trabajo Social UNM).

Esto que menciona evidencia cómo el pasaje por la carrera interpela identidades de género y desafía los modelos tradicionales de masculinidad, obligando a los varones a negociar entre los mandatos hegemónicos y los sentidos de cuidado, acompañamiento y sensibilidad que atraviesan la formación.

En este proceso de visibilización, los varones también reconocen que su tránsito por la carrera los interpela frente a las experiencias de sus compañeras. Un estudiante plantea que compartir la formación con mujeres atravesadas por la maternidad, la crianza o la organización familiar le permitió comprender de cerca las desigualdades de género y las luchas que ellas enfrentan. Sin embargo, advierte que, incluso en un campo feminizado, los hombres mantienen privilegios en el acceso a posiciones jerárquicas:

Cuando empezás a ejercer, también te encontrás que el hombre sigue teniendo sus privilegios... yo noto que los cargos de jerarquía son de hombres. (V, graduado de la carrera de Trabajo Social UNM)

Este señalamiento se articula con los aportes de Ferrer y Lamaisón (2022), quienes destacan que, aunque las mujeres constituyen la mayoría en la profesión, ello no se traduce en un acceso equitativo a los espacios de decisión, donde persisten dinámicas de poder masculinizadas.

Por otra parte, la experiencia de los varones dentro de la carrera también implica un proceso de adaptación relacional, la matrícula dentro de las aulas implica una reorganización en modos de socialización especialmente en quienes provienen de espacios tradicionalmente masculinizados, como los deportes o carreras técnicas.

Al primer instante impactaba no tener demasiados compañeros... pero con el transcurso del tiempo uno se va acostumbrando y teniendo un buen diálogo con las compañeras. (M, estudiante de la carrera de Trabajo Social UNM)

Por último, consideramos que la elección de esta profesión por parte de varones, pone en juego disputas simbólicas en torno a la masculinidad, el prestigio profesional y la legitimidad académica, configurando experiencias que no pueden comprenderse al margen de procesos históricos y de mandatos de géneros que atraviesan la disciplina.

Bibliografía

De Simone, G. (2020). El Trabajo Social: profesión ligada a lo femenino y a otras ciencias. *Revista Margen*, (99).

Ferrer, E. M., & Lamaison, M. J. (2022). Trabajo Social y feminización: hitos para pensar transformaciones en el ejercicio profesional (1980–2020). *Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.*

Pisano, M. F. (2019). Mujeres pioneras: historiografía del Trabajo Social. Entrevista a Bibiana Travi. *Voces emergentes - Dichos y oídos*, (64–67). Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://core.ac.uk/display/296396412>

